

El barrio como construcción espacial.

La conformación de barrios en el primer cordón urbano del partido de la Matanza

Martin Biaggini

El objeto del presente trabajo es abordar desde el punto de vista de la Historia Regional o Local, la transformación espacial que sufrió el primer cordón del partido de la Matanza, al cambiar sus características, de una zona netamente rural hasta la aparición de los primeros poblados, origen de los actuales barrios. Si bien estos se conformaron por el loteo de las chacras, estancias y campos de diversos propietarios desde mediados de siglo XIX hasta mediados de siglo XX (período en el que se dan mayor cantidad de loteos en el primer y segundo cordón del conurbano), en sus comienzos, estos nuevos núcleos humanos, eran de características rurales. El presente trabajo aborda una etapa basada en el manejo de archivos catastrales oficiales (mensuras y plantillas urbanas del Archivo Histórico Provincial Ricardo Levene, Archivo Histórico Municipal del partido de la Matanza, y Archivo Histórico de Geodesia) y una segunda etapa basada en el análisis de archivos de entidades intermedias.

El “barrio” como objeto de estudio

Al intentar conceptualizar el “barrio” nos cruzamos con una dificultad, ya que la idea de barrio deriva de su doble significado: el barrio como institución, o sea, una forma específica de organización comunitaria, y el barrio como territorio (Sabugo, 2001). En esa línea, el concepto de “barrio” *“involucra una actitud mental tanto como un área geográfica”* (Scobie y Ravina de Luzzi, 1977). Sin embargo, para la Geografía actual, un barrio

es en realidad un espacio que asume forma territorial (Pavcovich, 2008). En ese sentido, el sociólogo Denis Merklen, plantea que el barrio es “*el espacio de la inscripción territorial [de los agentes sociales] entendida como una forma de inscripción social en la ciudad*” (Merklen, 2005). Más allá de estos debates, el concepto de barrio posee una raigambre netamente urbana: el barrio es urbano, ajeno a lo rural. Según Ariel Gravano el contexto de necesidad en el cual aparece el barrio como tema dentro del discurso científico de las ciencias sociales, es el surgimiento del fenómeno urbano como problema, en el seno de la revolución industrial, dentro del sistema capitalista. En ese sentido, el autor enuncia dos situaciones que plantean la necesidad de abordar el concepto de barrio desde las ciencias sociales: a) La necesidad de denotar la situación de diferenciación y desigualdad dentro de la macro-unidad ciudad de la sociedad industrial del siglo XIX y b) la necesidad de un uso connotador de determinados valores que hacen a la convivencia y a la calidad de la vida urbana en comunidad (Gravano, 2005).

En el caso del partido de La Matanza, en el conurbano bonaerense, los actuales barrios, que se conformaron por el loteo de las chacras, estancias y campos de diversos propietarios desde mediados de siglo XIX hasta mediados de siglo XX (período en el que se dan mayor cantidad de loteos en el primer y segundo cordón del conurbano), en su origen poseían características rurales. Según el historiador Fernando Barba (1996), nos encontramos con la categoría “*pueblo*” cuando el núcleo poblacional cumplía con la normativa establecida por la provincia de Buenos Aires: subdivisión en cuadrícula, terreno para plaza y donación de lotes para la policía, iglesia, escuela y eventual municipalidad.

Pero no todo proceso urbano fue “legitimado” como ciudad o pueblo por los gobiernos locales (Gorelik, 1998). Numerosos grupos comenzaron a instalarse en loteos carentes de toda planificación. Estas “jurisdicciones informales”, nacidas como conjunto de casas en medio de un contexto rural, conformaron redes sociales recíprocas, lo que dio origen a las distintas instituciones, las que a su vez, saldaron las necesidades que la zona pedía: escuela, policía, asfaltos, etc. Estos pueblos informales ganaron su característica urbana transformándose así, paulatinamente, en los barrios actuales.

Los habitantes que se fueron instalando, a quienes los unía en principio compartir un determinado territorio, también comienzan a compartir todo tipo de relaciones recíprocas. A decir de Gravano (2005):

Determinado tipo de relaciones sociales, amistosas, de solidaridad, ayuda mutua y proximidad (...) relaciones primarias e informales, que terminan conformando una red de relaciones colectivas, solidarias, próximas y homogéneas (Gravano, 2005:19).

Nacen los primeros poblados

¿En qué momento estas jurisdicciones informales se transforman en un barrio? Diversos historiadores locales del partido de la Matanza (Corso 1979, Agostino 2011) han tomado dos criterios para determinar cuando nació el poblado que dio origen al barrio, ante la ausencia de una fundación oficial: a) la fecha de instalación de una estación ferroviaria (tomando como base la idea de que el ferrocarril fundó pueblos tras su paso) y b) la fecha del loteo primigenio (que dio origen a la instalación de los pobladores pioneros).

Estas dos posturas, que bien podrían ser útiles para su fin, quedan anuladas en dos casos locales: el del barrio de Villa Madero (cuya estación férrea se inaugura en 1907 pero existía una población con comercios y escuela previos a esa fecha), y el caso del barrio de Tapiales, que si bien se lotea a comienzos de 1906, y dicho loteo es publicitado en la revista “Caras y Caretas” para incentivar a la gente a comprar lotes e instalarse, los pobladores recién lo hacen en 1908 (y se instalan al año siguiente) por lo que en sus primeros años no poseía población estable de ningún tipo.

Tomando estos casos proponemos la pauta que define al espacio local, no sólo como un territorio loteado y demarcado físicamente, sino también y principalmente como el espacio vivido, del cual los grupos sociales se apropian y hacen suyo. Esta apropiación, esta nueva valorización del suelo posee dos perspectivas: la material (de la que veníamos hablando) y la simbólica. El autor Gilberto Giménez (Gimenez, 2009) plantea que el territorio no es un “dato” preexistente, sino un producto social:

Podemos convenir que el barrio es un espacio conocido, familiar, donde se reconocen relaciones de solidaridad, asociadas al afecto y al desarrollo del lugar, y a la propia vida de sus habitantes. El barrio es la representación del espacio donde el habitante de la ciudad referencia sus actividades (Gonzalez, 2006:37).

Tomando en cuenta ese aspecto, el simbólico, agregamos una tercera opción, la de tomar la existencia de una entidad de bien público o escuela, creación colectiva de un grupo de personas que toman conciencia de su unidad o se identifican con ella.

Un documento realizado por la Organización de las Naciones Unidas, dedicado al Desarrollo de la Comunidad en Zonas Urbanas (ONU, 1963), plantea el concepto de “barrio” como una realidad previa a la existencia de los centros vecinales. Siguiendo esa línea, podemos afirmar que, la mera fundación de uno de estos centros, indicarían la existencia previa del barrio mismo.

Estos núcleos urbanos, que dieron origen a las actuales localidades, fueron el resultado de un largo proceso de formación que comenzó a mediados de siglo XIX, cuando las antiguas chacras coloniales, de grandes extensiones, fueron fraccionadas en parcelas, que dieron origen a explotaciones agrícolas menores, las cuales, entre fines de siglo XIX y principio del XX, tras una nueva subdivisión de la tierra, originaron parcelas de características urbanas residenciales, mediante la creación de manzanas.

Éstas fracciones (de aproximadamente 100 m x 100 m) estaban rodeadas por calles que pertenecían al dominio público del Estado y normalmente estaban libradas al uso público. De esta forma se fueron instalando particulares, los que al apropiarse del espacio, no sólo físicamente, sino simbólicamente, dieron origen a los distintos barrios.

La idea de espacio está necesariamente ligada a la de territorio. Según Hoffmann (Hoffmann, 1992) el territorio es un “espacio vivido” por los grupos sociales particulares, quienes se lo apropian, lo hacen suyo, y con ello, pasa a formar parte de su singularidad cultural, es decir de su identidad, de aquello que los diferencia de los “otros”. Al hacer esto, el espacio

se convierte en un elemento constitutivo de la organización social y de la forma de pensar de hombres y mujeres, y no en un receptáculo inerte (Vázquez, 2003).

En este mismo sentido tradicional, el historiador Ángel Prignano (Prignano, 2008) señala que el barrio es ese “suelo” en que se ha nacido, donde ha transcurrido la infancia, o donde se ha vivido toda la vida.

Por eso, los habitantes que pudieron instalarse en esta zona, y conformaron en ella “su lugar”, en el cual desarrollaron sus vidas, sus actividades económicas y sociales, etc., dieron “nacimiento” al primitivo barrio. En general, estos barrios formados por primitivos loteos, tomaban el nombre que el rematador les adjudicaba, el de la familia propietaria, o el de la estancia o chacra loteada. Según Vapñarsky Cesar (2000), un barrio es la porción de localidad simple que tiene un nombre propio, sea este oficial u oficioso, usado con o sin algún término antepuesto como barrio, villa, estación, pueblo, etc.

De los primitivos poblados al barrio

El Área Metropolitana de Buenos Aires es una de las concentraciones urbanas más grandes del mundo, que está conformada por la Ciudad de Buenos Aires y los partidos que la rodean en la provincia de Buenos Aires. Entre ellos, se destaca por su densidad demográfica y potencial industrial, el Partido de La Matanza, de 325,71 km² de superficie y con una población estimada según último censo (2010) en 1.775.816 habitantes. Según su división política, el partido de la Matanza está conformado por 15 localidades: San Justo (la ciudad cabecera), Ramos Mejía, Ciudad Evita, La Tablada, Lomas del Mirador, Ciudad Madero, Tapiales, González Catán, Gregorio de Laferrere, Rafael Castillo, Villa Luzuriaga, Virrey del Pino, Isidro Casanova y 20 de junio. (Ver gráfico N°1)

Estas, a su vez, están conformadas por núcleos urbanos denominados barrios, cuya conformación es espacial y no territorial, por lo que no responde a límites impuestos por el municipio en forma de ordenanzas, sino por el hábitus mismo de los vecinos que se apropian de ese espacio (Gravano, 2005).

Figura 31. Detalle del plano del partido de la Matanza 1890. Archivo Histórico de Geodesia. Sector que conformaba la Chacra de Los Tapiales de la familia Ramos Mejía.



Muchos historiadores llaman a este periodo “El liberalismo conservador”, o “La Argentina Moderna”, por las grandes transformaciones políticas, económicas y sociales que se produjeron (Romero, 2001). Una de estas transformaciones fue justamente el traslado del Matadero municipal, de la zona de Parque de los Patricios a su actual ubicación (lejos de los centros poblados en aquel entonces).

Esta mudanza, sumado a una nueva organización del espacio, dará origen a numerosos barrios en la corona periférica. Según explica Bertune las tierras cercanas a la ciudad se encontraban en un proceso de transición, *“La primitiva suerte o chacarita colonial (...) ya era antieconómica y cedía paso a pequeñas quintas con extensiones oscilantes entre una y veinte hectáreas”* (Bertune, 2009).

Fue así que los descendientes de la familia Ramos Mejía comienzan a fraccionar y vender su parcela, instalándose explotaciones agrícola-ganaderas de menor extensión, y dando origen a la instalación de los primeros habitantes en la segunda mitad del siglo XIX.

Desde el momento en que comienza la construcción de los nuevos Mataderos en los campos cercanos a la estación Liniers, e incluso antes de

finalizada dicha obra en 1900, comienzan importantes loteos en el área circundante (que continuaron con posterioridad), convirtiéndose así la zona y su periferia en un área de creciente interés para rematadores, trabajadores del interior, comerciantes e industrias y actividades vinculadas a la matanza de animales.

Ariel Gorelik lo explicaba de la siguiente manera:

La actividad de la matanza estructuro toda la zona a través del desarrollo de una variedad de establecimientos: curtiembres, graserías, fábricas de velas, etc. La coherencia no solo era productiva: era también territorial, por las formas de ocupación del suelo y la morfología de esos establecimientos que modificaban un poco la geografía natural del área (Gorelik, 1998:95).

Este traslado trajo aparejado, automáticamente, la instalación de fábricas de sebo y curtiembres, por lo que se debieron lotear las tierras de las zonas adyacentes, lo que dio lugar a la instalación de pobladores seducidos por los económicos loteos, sus facilidades de pago y la cercanía a la fuente de trabajo.

La revista “Caras y Caretas” lo planteaba de esta manera: “*Se trata de la mudanza de toda la población arraigada en el vastísimo contorno de los corrales viejos*” (Caras y Caretas, 24/03/1900)

Según los autores Mariaca y Cortese (2001), ya desde sus inicios, el deseo de las autoridades gubernamentales de trasladar los mataderos se vio acompañado por una fiebre de compra de tierras para lotear en las cercanías.

Inaugurados los mataderos en marzo de 1900, estos primitivos loteos se intensificaron. Los lotes eran muy baratos en relación al precio del suelo en las zonas mejor urbanizadas, se ofrecían en largas mensualidades y, en algunas ocasiones, incluían ladrillos de regalo, por lo que rápidamente se fue subdividiendo la tierra. En este sentido, se destacó la actuación de los rematadores, quienes encabezaron la transformación de una zona de amplias quintas en un área cada vez más parcelada.

Pero la aparente solución al problema de la vivienda, ocultaba un despiadado negocio:

...los sectores populares encontraron en la financiación que ofrecían las fórmulas más descarnadas de la especulación inmobiliaria (lotes sin la mínima infraestructura) la solución al ‘problema de la vivienda’” (Prando et. Al, 2004:124).

Así, con solo la demarcación del lote en el terreno con pequeñas estacas de madera, y sin ningún tipo de infraestructura, los primeros habitantes comenzaron a instalarse.

Estas jurisdicciones informales, surgidas de loteos, comenzaron a bautizarse con el nombre del rematador, del dueño de las tierras, o de algún elemento geográfico o característico del lugar, que servía a sus habitantes como referencia de ubicación. Empezaron a aparecer así numerosos barrios, los cuales contraponían sus propios límites, logrando con el tiempo instalarse unos nombres por sobre otros.

En los primeros censos poblacionales de la provincia de Buenos Aires se enuncian los primeros barrios de la zona estudiada: *“En el partido de la Matanza, entre 1895 y 1904 surgieron varias villas: Villa Las Fabricas (o Villa Circunvalación¹), Villa Industriales, Villa Insuperable, etc.”* (Vañasky, 2000)

Para analizar entonces, como los primeros pobladores establecieron lazos sociales y criterios de identidad, podemos relacionar la formación de las Sociedades de Fomento y clubes barriales como consecuencia de dicha organización. Si comparamos las fechas de los primeros loteos realizados en el primer cordón, con las fundaciones de las primeras instituciones intermedias podemos deducir que las primeras redes sociales conformadas por los primeros habitantes lograron cristalizar una identidad colectiva, y a su vez, plantear una organización social que daría entidad a los barrios (ver Figura 32).

¹ Villa Circunvalación es otro barrio surgido del loteo de los terrenos anexos a la estación de trenes que, hasta 1913 llevaba el nombre de Estación B. Circunvalación. Con el tiempo el crecimiento de ambas Villas hizo que se unificaran formando entre ambas (y otras que se fueron anexando) Villa Madero.

Figura 32. Sociedades de fomento según barrio

Barrio	Año del loteo	Año fundación Sociedad de fomento
Villa Las Fabricas	1985	1915
Villa Circunvalación	1907	
Lomas del Mirador	1909	1912
Tapiales	1908	1913
Villa Celina	1915	1920

La importancia de las entidades intermedias en la conformación de los distintos barrios fue crucial para nuclear a los distintos pobladores, y aunando esfuerzos y trabajo, lograron adquirir las características urbanas que hoy día poseen. Pero las sociedades de fomento no solo lograron que los pobladores adquieran arraigo social junto al crecimiento de la ciudad. Estas se transformaron en las instituciones típicas de los nuevos barrios. Reunían en su seno a los vecinos interesados en el “progreso” barrial, dispuestos a trabajar mancomunadamente para hacer lo necesario y para realizar las gestiones que se requirieran ante las autoridades municipales o provinciales. Junto con esta tarea, las sociedades de fomento y a los clubes sociales se fueron haciendo cargo de muchas necesidades de estos nuevos núcleos sociales, alejados del “centro” por distancias difíciles de salvar.

Pero si bien ese fue el objeto de estas instituciones al conformarse, de inmediato adquirieron roles más explícitamente ideológicos ya que sus acciones tendían a dominar la esfera pública, según la visión de la burguesía local, diseminando valores que incluían el “progreso”, la educación, la “cultura burguesa” y la moral. Así las nuevas asociaciones barriales buscaban formar la conciencia y la identidad de un grupo heterogéneo de residentes de los barrios que representaban.

Para concluir, podemos decir que las entidades intermedias, como las sociedades de fomento, fueron resultado de lazos sociales construidos por los grupos de pobladores iniciales, los cuales comenzaron a identificarse colectivamente. A su vez, estas entidades fueron causa de gestión de me-

jas, no solo urbanas y edilicias, sino también sociales. Todas estas fomentaron las características urbanas que fueron adquiriendo los primitivos poblados, mientras condicionaban ideológicamente su conformación.

Bibliografía

- AGOSTINO, H. (2011) “Las fechas fundacionales en la historia del partido de La Matanza”, en *Carta Informativa de la Junta de Estudios Históricos*, Universidad Nacional de la Matanza.
- BARBA, F. (1996) “En torno a la fijación de las fechas de fundación de los pueblos y partidos de la provincia de Buenos Aires”, en *Revista del Instituto y Archivo Histórico de Morón*, Nro. 9, Abril.
- BERTUNE FATGALA, M. (2009) “El antiguo partido de la Matanza (1778-1821)”, CLM, Ramos Mejía.
- BERTUZZI, M.L. (2005) “Ciudad y Urbanización, problemas y potencialidades”, UNL, Santa Fe.
- BIAGGINI, M. Y O. TAVORRO (2008) “Ciudad Madero, desde la colonia hasta 1950”, Secretaria de Cultura de la Municipalidad de la Matanza, Ramos Mejía.
- BIAGGINI, M. (2004) “Apuntes para la historia de Tapiales”, Editorial de los Cuatro Vientos, Buenos Aires.
- BIAGGINI, M. Y S. MIELNICKI (2009) “Historia de Villa Luzuriaga”, Editorial CLM, Ramos Mejía.
- CORSO, A. (1979) “Historia del Partido de la Matanza”, Municipio de la Matanza, San Justo.
- CUNIETTI FERRANDO, ARMANDO J., “De la chacra al pueblo. Prehistoria de San José de Flores”, en *Historia de la Ciudad. Una revista de Buenos Aires*, Año VII, N° 36.
- GORELIK, A. (1998) “La grilla y el parque, espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936”, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.
- GRAVANO, A. (2005) “El barrio en la teoría social”, Espacios editorial, Buenos Aires.
- GRIMSON, FERRAUDI CURTO Y SEGURA (2009) “La vida política en los barrios populares de Buenos Aires”, Prometeo, Buenos Aires.
- GONZÁLEZ, L. Y D. PAREDES (2006) “La construcción del espacio barrial”, en *Buenos Aires, voces al Sur; construcción de identidades barriales*, Cuaderno N° 6, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- KUSCH, R. (1976) “Geocultura del Hombre Americano”, Fernando García Cambeiro, Buenos Aires.
- MERKLEN, D. (2005) “Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)”, Gorla, Buenos Aires.

- MORENO, C. (1998) “Patrimonio de la Producción Rural”, Buenos Aires.
- NEWTON, J. (1963), “Geografía humana de las poblaciones argentinas: El Partido de La Matanza”, El Grafico Impresores, Buenos Aires.
- ONU (1963), “Desarrollo de la comunidad en zonas urbanas”, citado en *Gravano Ariel*, “El barrio en la teoría social”, Espacio Editorial, Buenos Aires, 2005.
- OZSLAK, O. (1983), “Los sectores populares y el derecho al espacio urbano”, en *Punto de Vista*, Buenos Aires.
- PANDO, GORELIK, BALLENT, ALIATA Y SILVESTRI (2004) “Buenos Aires” en *Liernur, J. y Aliata, F (comps.): Diccionario de Arquitectura en la Argentina: estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades*, AGEA, Buenos Aires.
- PAVCOVICH, P. (2008) “El barrio: lo social hecho espacio”, Eduvim, Córdoba.
- PRIGNANO, A. (2008), “Barriología y diversidad cultural”, Ciccus, Buenos Aires.
- RAMOS MEJÍA, E. (1988), “Los Ramos Mejía, apuntes históricos”, Emecé, Buenos Aires.
- ROMERO, J.L. (2001), “Las ideas políticas en Argentina”, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- ROMERO Y SINER (2005), “La urbanización temprana en el partido de la Matanza 1890-1915”, en *Actas de las Primeras Jornadas de Historia Regional de la Matanza*, Universidad Nacional de la Matanza.
- SABUGO, M. (2001) “El barrio, al fin de cuentas: definiciones y problemas en torno al concepto de barrio”, en *Crítica, Nro. 121*, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, Universidad de Buenos Aires.
- SCOBIE, J. (1977) “Buenos Aires, del centro a los barrios 1870-1910”, Solar-Hachete, Buenos Aires.
- SIMMEL, G. (1939) “El espacio y la sociedad”; en *Sociología, estudios sobre las formas de sociabilización*, Espasa Calpe, Buenos Aires.
- VAPÑARSKY, C. (2000) “La Aglomeración Gran Buenos Aires: expansión espacial y crecimiento demográfico entre 1869 y 1991”, Eudeba, Buenos Aires.
- VITURRO, A. Y R. POMÉS (2008), “El Partido de la Matanza en la época de Rosas”, CLM, Ramos Mejía.

Fuentes

- Sitio Web: www.lamatanza.gov.ar
- Revista Caras y Caretas.

Sobre los autores

- ▶ Sebastián Mauro es doctor en ciencias sociales por la Universidad de Buenos Aires y licenciado en ciencia política por la misma universidad. Actualmente se desempeña como investigador de CONICET y como director del Centro de Estudios en Ciudadanía, Estado y Asuntos Políticos (CEAP) de la Facultad de Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires).
- ▶ Martín Paratz Vaca Narvaja es licenciado en ciencia política por la Universidad de Buenos Aires. Obtuvo un Diploma en Gestión y Control de Políticas Públicas en FLACSO; tiene un Posgrado en Ciencias Sociales por la Universidad de San Andrés. Hasta 2015 se desempeñó como subdirector general del Instituto Federal de Estudios Parlamentarios del Honorable Senado de la Nación.
- ▶ Victoria Ortiz de Rozas es doctora en ciencias sociales por la Universidad de Buenos Aires, magíster en ciencia política por el Instituto de Altos Estudios Sociales (Universidad Nacional de San Martín) y licenciada en sociología por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como becaria posdoctoral de CONICET en el Instituto de Desarrollo Humano de la Universidad Nacional de General Sarmiento.
- ▶ Cintia Rodrigo es doctora en ciencias sociales por la Universidad de Buenos Aires, magíster en investigación en ciencias sociales y licenciada en sociología por la misma universidad. Actualmente se desempeña como

becaria posdoctoral de CONICET con sede en el Centro de Estudios Sociales y Políticos de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

- ▶ Marcela Ferrari es doctora por l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, magister artis en Historia por la Universidad Nacional de Mar del Plata, licenciada y profesora en historia por la Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente se desempeña como investigadora de CONICET y como directora del Centro de Estudios Históricos de la Facultad de Humanidades (Universidad Nacional de Mar del Plata).
- ▶ Jacqueline Behrend es doctora en política por la Universidad de Oxford, magíster en estudios latinoamericanos por la misma universidad y licenciada en ciencia política por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como investigadora de CONICET con sede en la Escuela de Política y Gobierno de la Universidad Nacional de San Martín.
- ▶ Emilce Cuda es doctora en teología y magíster en teología social moral por la Universidad Católica Argentina, y licenciada en filosofía por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como profesora en la Universidad Nacional Arturo Jauretche y como directora del Programa de Estudios de la Cultura en la misma universidad.
- ▶ Germán Lodola es doctor en ciencia política por la Universidad de Pittsburgh, magíster en ciencia política por la misma universidad, y licenciado en ciencia política por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como investigador de CONICET con sede en el Departamento de Ciencia Política y Estudios Internacionales de la Universidad Torcuato di Tella
- ▶ Virginia Mellado es doctora en Historia por la Ecole des Hautes Etudes en Scienes Sociales (EHESS) y la Universidad de Buenos Aires (UBA), y licenciada en sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo. Actualmente se desempeña como investigadora de CONICET, con sede en el Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales del CCT de Mendoza.

-
- ▶ Ernesto Picco es doctor en ciencias sociales por la Universidad de Buenos Aires y licenciado en comunicación social por la Universidad Nacional de Santiago del Estero. Actualmente se desempeña como docente en la Universidad Nacional de Santiago del Estero.

 - ▶ Pamela Sosa es doctora en ciencias sociales por la Universidad de Buenos Aires y licenciada en sociología por la misma universidad. Actualmente se desempeña como becaria posdoctoral de CONICET con sede en el Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias (Universidad Nacional del Litoral).

 - ▶ Gabriela Mattina es licenciada en ciencia política por la Universidad de Buenos Aires y doctoranda en ciencias sociales en la misma universidad. Actualmente se desempeña como docente en el Instituto de Desarrollo Humano de la Universidad Nacional de General Sarmiento.

 - ▶ Hernán Campos es licenciado en sociología por la Universidad Nacional de Santiago del Estero. Actualmente se desempeña como becario doctoral de CONICET en el Instituto de Estudios para el Desarrollo de la Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud (Universidad Nacional de Santiago del Estero).

 - ▶ Rocío Annunziata es doctora por la Universidad de Buenos Aires y por la École des Hautes Études en Sciences Sociales; y licenciada en ciencia política por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como investigadora de CONICET en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (Universidad de Buenos Aires) y como profesora adjunta en la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires.

 - ▶ Matías F. Bianchi es doctor en ciencia política y magíster public affairs por el Instituto de Estudios Políticos de París (Sciences Po), y licenciado en ciencia política por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como profesor adjunto en la Universidad de Arizona.

- ▶ Damián Paikin es doctor en ciencias sociales por la Universidad de Buenos Aires y licenciado en ciencia política por la misma universidad. Actualmente se desempeña como profesor adjunto en la Universidad de Buenos Aires.

- ▶ Mariano Sironi es licenciado en ciencia política por la Universidad Nacional de Rosario. Actualmente se desempeña como profesor titular e investigador en la Universidad Nacional de Rosario.

- ▶ María Máxima Guglielmelli es licenciada en ciencia política por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como docente en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Nacional de Moreno.

- ▶ Martín Biaggini magíster en educación, lenguajes y medios por la Universidad Nacional de San Martín y licenciado en artes combinadas por la Universidad Nacional de Lanús. Actualmente se desempeña como profesor en la Universidad Nacional Arturo Jauretche y como investigador en el Programa de Estudios de la Cultura de la misma universidad.



SECRETARÍA DE PROYECCIÓN INSTITUCIONAL
UBA Sociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

“La *REPSA* fue concebida como un ámbito de intercambio y cooperación académica entre investigadores de distintas universidades, dedicados al estudio de los sistemas, las dinámicas y los elencos políticos provinciales. Con sede en el Centro de estudios en Ciudadanía, Estado y Asuntos Políticos (CEAP) de la Universidad de Buenos Aires, y en cooperación con el Instituto Federal de Estudios Parlamentarios (IFEP), la *REPSA* se propuso como objetivo favorecer la vinculación interuniversitaria en el abordaje interdisciplinario de los fenómenos y procesos sociopolíticos en el nivel subnacional, generando nuevas redes de trabajo y contribuyendo a densificar las iniciativas de cooperación nacional e internacional existentes en el campo de los estudios políticos”.

